

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Un padrecito muy sabio...

Este santo, protector de los trabajadores y humildes, nació en 1480 en Vicenza, cerca de Venecia, Italia. Su padre, militar, murió defendiendo la ciudad contra un ejército enemigo. El niño quedó huérfano, al cuidado de su santa madre que se esmeró intensamente por formarlo muy bien.

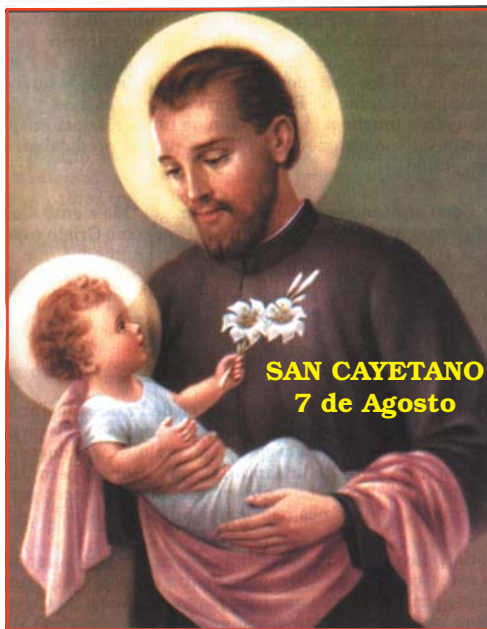
Estudió en la Universidad de Padua, donde obtuvo dos doctorados. Allí sobresalió por su presencia venerable y por su bondad exquisita que le ganaba muchas amistades. Fue después a Roma, y en esa ciudad capital llegó a ser secretario privado del Papa Julio II, y notario de la Santa Sede.

A los 33 años fue ordenado sacerdote. El respeto que tenía por la Santa Misa era tan grande que entre su ordenación sacerdotal y su primera misa pasaron tres meses, tiempo que dedicó a prepararse lo mejor posible para esa santa celebración.

En Roma se inscribió en una asociación llamada «Del Amor Divino», cuyos socios se esmeraban por llevar una vida lo más fervorosa posible y por dedicarse a ayudar a los pobres y a los enfermos.

GRAN FUNDADOR.

Viendo que el estado de relajación de los católicos era sumamente grande y escandaloso, se propuso fundar una comunidad de sacerdotes que se dedicaran a llevar una vida lo más santa posible y a enfervorizar a los fieles. Fundó los **Padres Teatinos** (nombre que les viene a *Teati*, la ciudad de la cual era obispo el superior de la comunidad, Monseñor Caraffa, que después llegó a ser el Papa Pablo IV). Estos sacerdotes empezaron a llenar de buenos ejemplos la ciudad de Roma y varias ciudades más, y contribuyeron mucho a la corrección de la gran relajación que existía en ese entonces. Por todas partes predicaban la conversión. San Cayetano le escribía a un amigo: «Me siento sano del cuerpo pero enfermo del alma, al ver cómo Cristo espera la conversión de todos, y son tan poquitos los que se mueven a convertirse». Este era el más grande anhelo de



su vida: que la gente empezara a llevar una vida más de acuerdo con las enseñanzas de Cristo y su Iglesia Católica. Dondequiera que estuvo trabajó por conseguirlo. En ese tiempo estalló la revolución de Lutero que fundó a los protestantes y se declaró en guerra contra la Iglesia Católica. Muchos querían seguir su ejemplo, atacando y criticando a los jefes de la Iglesia, pero San Cayetano les decía: «Lo primero que hay que hacer para reformar a la Iglesia es reformarse uno a sí mismo».

San Cayetano era de familia muy rica, se desprendió de todos sus bienes y los repartió entre los pobres. En una carta escribió la razón que tuvo para ello: «Veo a mi Cristo pobre, ¿y yo me atreveré a seguir viviendo como rico? Veo a mi Cristo humillado y des-

preciado, ¿y seguiré deseando que me rindan honores? Oh, qué ganas siento de llorar al ver que la gente no siente deseos de imitar al redentor Crucificado».

En Nápoles un señor rico quiso regalarle unas propiedades para que viviese de lo que producían, junto con sus compañeros, diciéndole que allí la gente no es tan generosa como en otras ciudades. El santo rechazó la oferta y le dijo: «Dios es el mismo aquí y en todas partes, y Él nunca nos ha desamparado, ni siquiera por un minuto».

Fundó asociaciones llamadas «Montes de piedad» (**Montepíos**) que se dedicaban a prestar dinero a gente muy pobre con bajísimos intereses.

Sentía un inmenso amor por Nuestro Señor, y lo adoraba especialmente en la Sagrada Eucaristía y recordando la santa infancia de Jesús. Su imagen preferida era la del Divino Niño Jesús.

La gente lo llamaba: «**El padrecito que es muy sabio, pero a la vez muy santo**».

Los ratos libres los dedicaba, dondequiera que estuviera, a atender a los enfermos en los hospitales, especialmente a los más abandonados y repugnantes.

NADA PARA COMER...

Un día en su casa de religiosos no había nada para comer porque todos habían repartido sus bienes

entre los pobres. San Cayetano se fue al altar y dando unos golpecitos en la puerta del Sagrario donde estaban las santas hostias, le dijo con toda confianza: «Jesús amado, te recuerdo que no tenemos hoy nada para comer». Al poco rato llegaron unas mulas trayendo muy buena cantidad de provisiones, y los arrieros no quisieron decir de dónde las enviaban.

UNA MUERTE EJEMPLAR.

En su última enfermedad el médico aconsejó que lo acostaran sobre un colchón de lana y el santo exclamó: «Mi Salvador murió sobre una tosca cruz. Por favor permítame a mí que soy un pobre pecador, morir sobre unas tablas». Y así murió el 7 de agosto del año 1547, en Nápoles, a la edad de 67 años, desgastado de tanto trabajar por conseguir la santificación de las almas. En seguida empezaron a conseguirse milagros por su intercesión y **el Sumo Pontífice lo declaró santo en 1671.**

Para rezar a San Cayetano:

Señor; te pedimos el pan de cada día, para nosotros y para los más pobres, tus preferidos; te pedimos para todos un trabajo dignificante, un salario justo y la gracia de la conversión de nuestras almas. Te lo pedimos a ti, que eres Pan para la vida del mundo, que siempre trabajas con tu Padre creador y que también fuiste obrero en esta tierra. Amén.

(Rezar durante 9 días, confesándose y comulgando el último día, para obtener la gracia pedida).

Extractado de *Vidas de Santos*, Padre E. Salesman

ATENCIÓN:

DOMINGO 17 DE AGOSTO
RETIRO ESPIRITUAL
A partir de las 9:00 de la mañana
Abierta la inscripción gratuita
4256-8846
o personalmente en el Santuario

RETIRO ESPIRITUAL en su HOGAR

NOTA 24

Para refrescar nuestra memoria, podemos leer el número de *El Semanario...* (513), donde publicamos las condiciones de ubicación, preparación y desarrollo para nuestro Retiro Espiritual en el hogar. Comenzamos haciéndonos la Señal de la Cruz y rezando la oración al Espíritu Santo:

“Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu Amor. Envía, Señor, tu Espíritu, y todo será creado, y renovarás la faz de la Tierra.

Amén.” Repasamos lentamente los apuntes de nuestro anterior encuentro, meditando si hemos cumplido con la propuesta que realizamos y escribimos. Si no lo hemos hecho, anotemos en nuestros apuntes de hoy ponernos al día, cumpliendo.

A continuación, leemos la siguiente meditación:

El infierno. ¿Por qué hablar del infierno?

Debemos hablar del infierno porque no es una fábula, sino una tremenda realidad y porque Jesucristo nos habla de él con frecuencia en el Evangelio. Además, debemos hablar del infierno porque podemos pecar, morir en pecado mortal y caer en él. El pensamiento del infierno es un gran remedio contra el pecado. ¡Qué mal tan grave será el pecado que Dios lo castiga con un suplicio eterno!

Santa Teresa de Jesús quería que se hablase con frecuencia del infierno, porque eran muchas las almas que caían en él. San Bernardo decía: «Descendamos al infierno en vida para que no descendamos en la muerte».

¿Existe el infierno? No podemos ponerlo en duda. Es un dogma de fe, verdad revelada muchas veces en la Sagrada Escritura, tantas veces en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Los saduceos y materialistas antiguos como los racionalistas y modernistas de hoy, lo niegan, pero es sin duda porque quisieran que no existiera, por temor a ser castigados por sus crímenes. *Nadie*, dicen los ignorantes, *ha venido del otro mundo a decirnos que existe el infierno.* Y se equivocan, porque vino Jesucristo, el Dios hecho hombre, que nos habla claramente de él en el Evangelio, y un día dirá a los impíos: «*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno... y éstos irán al suplicio eterno*» (Mt. 25,41 y 46).

Notemos que el infierno es eterno, pues Jesucristo nos habla de un **suplicio eterno** y de **fuego eterno**. Y en el Apocalipsis leemos: «*el diablo que los extraviaba... será arrojado en el estanque de fuego y azufre... y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*» (20,10).

Algunos dicen: *No puede ser eterno el infierno, porque no se comprende la naturaleza de un fuego eterno. No lo entenderemos*, dicen San Agustín, San Jerónimo y otros Padres de la Iglesia con Santo Tomás, *pero es un fuego real, instrumento de la justicia divina, que atormenta «de un modo admirable y verdadero, fuego que arde, pero no consume a las víctimas, como la zarza de Moisés que ardía sin consumirse»*. También dicen: *Dios es Padre y no puede castigar con penas eternas.* Respondemos: Dios es Padre misericordioso, pero también es justo, y si uno no quiere cuentas con Dios y le blasfema y no respeta su ley, Dios no es culpable de su perdición. Si uno cierra la ventana de su habitación para que no entre en ella el sol, ¿quién tiene la culpa de que no le alumbre? Jesucristo llama al infierno «gehenna». Gehenna es una palabra aramea que se refiere al valle del Hinnon, situado al sur de Jerusalén, donde en otro tiempo se sacrificaban niños a Moloc (Jer. 7,31) y más tarde fue vertedero de desechos de la



ciudad. El fuego que allí ardía y los gusanos de la basura, vinieron a ser símbolos de los tormentos eternos. Jesucristo amenaza con el castigo del infierno y lo llama así: *gehenna de fuego* (Mt. 5, 22; 18, 9); *gehenna donde el gusano no muere ni el fuego se extingue* (Mc. 9, 46-47); *fuego eterno* (Mt. 25, 41) *fuego inextinguible* (Mt. 12; Mc. 9, 42); *horno de fuego* (Mt. 13, 42 y 50); *suplicio eterno* (Mt. 25, 46). Allí hay *tinieblas* (Mt. 8, 12; 22, 13; 25, 30), *aullidos y rechinar de dientes* (expresión que equivale a «desesperación») (Mt. 13, 42; 24, 51; Lc. 13, 38)...

La razón natural nos persuade de la existencia del infierno. Es cierto que Dios es bueno, pero como también es justo, esto nos dice que Él premia a los justos y castiga a los malos. Si no existiera el infierno, el vicio que tanto reprueba Dios y la virtud que tanto alaba, vendrían a tener el mismo resultado, y eso no es justo.

¿Estaría bien que un Nerón y un San Luis Gonzaga y tantas almas penitentes y santas, recibieran el mismo premio? ¿Quién conoce leyes sin sanciones? ¿Dónde hay un buen legislador que no castigue al que quebranta una ley? Dios ya nos tiene advertidos que el cumplimiento de sus santos Mandamientos tiene como premio el Cielo, o sea la Vida Eterna (Mt. 19, 17) y para el que no los cumpla o los rechace, su castigo es el infierno.

Esto es lo que nos dice la fe en el actual Catecismo de la Iglesia Católica, que «*las almas de los que mueren en pecado mortal van al infierno*»

Medita unos instantes lo leído, aplicándolo a tu vida personal. Reza un Padrenuestro, diez Avemarias y un Gloria.

Anota en tu cuaderno de apuntes:

.-Cada día, por la mañana, prometo rezar a María Santísima la siguiente oración breve: «*¡Oh María, Madre mía!, librame de caer en pecado mortal en este día, por el poder que os concedió el Padre Eterno. Dios te Salve María...*

¡Oh María, Madre mía!, librame de caer en pecado mortal en este día, por la Sabiduría que os concedió el Hijo. Dios te Salve María...

¡Oh María, Madre mía!, librame de caer en pecado mortal en este día, por el Amor que os concedió el Espíritu Santo. Dios te Salve María... »

Haz nuevamente la Señal de la Cruz y vuelve a tus ocupaciones. Mañana volverás a retirarte para un nuevo encuentro con Dios. Continuará

Comedor familiar

Santa Filomena

Almuerzos diarios para familias carenciadas

INSCRIPCIÓN:

Diariamente de 9 a 11 Hs.

Santuario de Jesús Misericordioso

153 entre 27 y 28 – Berazategui

NOTA 27

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Es una locura amar nuestra miseria.

12. Mas ¡ay de aquellos que desconocen su propia miseria y más todavía, de los que, ignorándola, aman esta vida corruptible y pasajera!

13. Porque hay quienes viven tan aferrados a ella, que, a pesar de no poder alcanzar lo necesario para vivir, trabajando o mendigando, si pudiesen permanecer siempre aquí abajo, les tendría sin cuidado el Reino de Dios.

14. «*¡Oh insensatos y duros de corazón!*», que están de tal modo compenetrados en las cosas de la tierra que sólo gustan de la carne! Mas al fin verán esos desgraciados, para su desventura, que necio y despreciable fue lo que amaron a lo largo de su vida.

15. Los santos de Dios, en cambio, y todos los fieles amigos de Cristo menosprecian lo que agradaba a la

carne y cuanto podía halagarles en el tiempo. Toda su esperanza e intención era esperar constantemente los bienes eternos.

16. Todo su afán apuntaba hacia lo alto, hacia las cosas duraderas e invisibles, para que el amor a lo visible no les impulsara hacia lo bajo y rastrero.

La prueba del agua y del fuego.

17. No renuncies, hermano, a la esperanza de progresar en las cosas espirituales: aún tienes tiempo y oportunidad para ello.

18. ¿Por qué quieres dejar tu propósito para mañana? Anda, levántate, empieza en seguida y di: «*Ahora es tiempo de obrar, ahora es tiempo de luchar, ahora es tiempo propicio para enmendarme.*»

19. Cuando te sientes afligido y atribulado, entonces es precisamente cuando se te da una oportunidad para ganar méritos.

20. Es preciso que pases a través del fuego y del agua antes de hallar el descanso esperado. Si no te haces violencia, no vencerás vicio alguno.

21. Mientras vivimos en este cuerpo frágil, no podemos estar libres de pecado, ni vivir sin tedio y dolor.

22. Grato nos sería pasar la vida en reposo, inmunizados contra toda miseria. Mas, como por el pecado perdimos la inocencia, con ella quedó también frustrada nuestra verdadera felicidad.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el
“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
 Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:
 Todos los días de 9:00 a 11:00 y
 de 14:00 a 16:00hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

40 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

Jesús envió a sus Apóstoles por todo el mundo para predicar el Evangelio y reunir a todos los hombres en la Iglesia Católica que Él fundó.

III) Cualidades de la Iglesia de Cristo.

La Iglesia que fundó Jesús es Una, Santa, Católica y Apostólica.

A) Una: porque «uno sólo es el Señor, una sola la fe y uno solo el Bautismo» (Efesios 4, 5); porque una sola es la Cabeza visible: el Papa, «principio perpetuo... fundamento visible de la Unidad» (Concilio Vaticano I); porque «uno e idéntico es el Espíritu que infunde la gracia a los fieles»

(1 Corintios 12, 11) porque «sólo hay un cuerpo y un solo Espíritu» (Efesios 4, 3-4); porque en cada Diócesis hay un solo Obispo el cual, unido al Papa, es «principio y fundamento visible de unidad en su Iglesia particular» (Concilio Vaticano II). «Sólo existe una Iglesia, y sólo esa llegará al puerto; cualquier otra va a naufragio» (San Francisco de Sales). Las demás «Iglesias» no son verdaderas, porque no han sido fundadas por Jesucristo.

B) Santa: porque está «consagrada y dedicada a Dios» (Concilio de Trento); porque santa es su Cabeza invisible, Cristo (Efesios 4, 15-16); porque los sacramentos que distribuye producen la santidad; porque santo



es su fin: la gloria de Dios y la salvación de los hombres; porque sus miembros deben ser santos, es decir, vivir en gracia de Dios (si hay miembros de la Iglesia que son pecadores no es por culpa de la Iglesia sino por culpa de ellos, porque no quieren ser miembros obedientes de la Iglesia).

C) Católica: o sea, de alcance universal porque no se deja encerrar en los límites de una nación, de una época, de una raza, de una civilización, de una clase social, de una cultura o de un idioma: «no hay griego ni judío... bárbaro o escita, siervo o libre, porque Cristo lo es todo en todos» (Colosenses 3, 11); porque todos cuantos se quieran salvar deben adherirse a Ella; porque «el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia» (León XIII, Papa).

D) Apostólica: es decir, que tiene su fundamento en los mismos Apóstoles; porque ellos la propagaron por el mundo; porque de ellos a los Obispos actuales hay una serie ininterrumpida de pastores; porque su doctrina es idéntica a la de los Apóstoles: sigue siempre repitiendo el mismo Credo; porque es jerárquica. Y sólo la Santa Iglesia Católica, «Madre y Maestra de todos los fieles» (II Concilio de Lyon), «columna y fundamento de la verdad» (1 Timoteo 3, 15), posee esas características. Porque la Iglesia fundada por Cristo «permanece en la Iglesia Católica gobernada por el sucesor de Pedro (el Papa) y los Obispos en comunión con él» (Concilio Vaticano II).

CONTINUARÁ

GIMNASIA FEMENINA GRATUITA

para todas las edades

Salón Santa Filomena

153 entre 27 y 28 Berazategui

MARTIGYM
 ¡lo máximo!

CADA MIÉRCOLES

16:00 HORAS